

Justicia interracial en EE. UU.

George K. Hunton

Secretario Ejecutivo del Consejo Interracial Católico de Nueva York. Editor de la publicación "Interracial Review".
Miembro de la Junta de Directores de la NAACP.

La contribución católica

En los últimos veinticinco años se ha realizado en los Estados Unidos un cambio alentador en la actitud asumida por la población blanca del país respecto a nuestro problema racial. Al mismo tiempo, se han hecho grandes logros en la lucha contra la injusticia interracial. Este marcado adelanto en la cuestión de las razas no tiene parangón en nuestra historia. Los cambios favorables de actitud, así como el mejor entendimiento y cooperación que en pro del bienestar común han demostrado las personas más influyentes de ambas razas, han modificado muchas de las antiguas tradiciones, normas y convencionalismos populares que habían perpetuado las graves contradicciones y la parcialidad sufridas por el negro norteamericano, cuya raza representa un diez por ciento de nuestra población.

En opinión de aquéllos que se destacan en el campo de las relaciones raciales, el progreso alcanzado en el logro de un mejor entendimiento entre las razas comenzó a principios de la crisis económica cuando todos los segmentos de nuestra población se vieron afectados por pérdidas de capital, privaciones y la amenaza de inseguridad. Estos años presenciaron el surgimiento, entre todas nuestras clases, de un gran interés hacia los problemas sociológicos y de una nueva perspectiva por parte del más próspero e influyente. Por varias generaciones, la clase acaudalada había creído que su única obligación consistía en hacer donaciones caritativas para aliviar la penuria causada por los paros, la falta de un jornal de subsistencia y los graves males causados por los prejuicios y la parcialidad racial. Hoy día, muchas personas de medios e influencias cooperan en gran medida con las organizaciones que luchan para que se creen oportunidades de empleo más justas y equitativas, así como por combatir los prejuicios raciales y lograr un cambio en el orden sociológico.

Un problema moral

La historia, campaña, experiencia y logros de una pequeña agrupación de católicos blancos y negros, que tuvo sus comienzos en los primeros días

de la crisis, sirven para describir el problema e ilustrar de un modo más concreto el progreso alcanzado por la cruzada en pro de justicia interracial.

En los comienzos de la crisis económica que azotó al país entre 1932 y 1933, un pequeño grupo de católicos blancos y negros de la ciudad de Nueva York se empeñó en iniciar un plan para ayudar a combatir los prejuicios entre las razas. Reconocían que estos prejuicios eran un problema serio en la nación; de hecho, uno de los más trascendentales que jamás haya confrontado nuestro país. Como católicos, reconocían que los prejuicios raciales constituían un problema moral grave, ya que negaban al negro el reconocimiento de los decretos naturales concedidos por Dios. Estaban alarmados por la actitud de hostilidad, apatía e indiferencia que reinaba entre la clase blanca del país hacia el negro, lo cual afectaba en gran manera el bienestar de esta raza. Se daban cuenta de que este problema representaba un reto para los 36.000.000 de católicos blancos de los Estados Unidos, un reto que les impelía a hacer algo para ayudar a cambiar la actitud y normas que observaban las personas más influyentes del catolicismo en todas las esferas sociales: el trabajo, la industria e instituciones y organizaciones públicas y particulares. Esta pequeña agrupación se componía, en su mayor parte, de miembros de la Unión de Seglares Católicos, agrupación de figuras destacadas y profesionales de raza negra y varios católicos de raza blanca, que habían estado asociados con el Instituto del Cardenal Gibbon, escuela católica de segunda enseñanza para negros, situada al sur de Washington.

Primeras actividades católicas

El grupo se formó bajo la dirección del Padre John LaFarge, S. J., editor asociado de la revista "América" y capellán de la Unión y el Instituto antes mencionados. En sus reuniones, se discutía la situación desventajosa en que se encontraba el negro como ciudadano y como católico. Fue entonces que muchos de los miembros blancos pudieron darse cuenta de que los 16.000.000 de negros de los Estados Unidos estaban privados de sus derechos como seres humanos y de sus derechos civiles como ciudadanos, tanto en la parte norte como en la parte sur del país. A medida que se familiarizaron más y más con muchos de los aspectos de la parcialidad y segregación con que tropezaba el negro en todas direcciones, comprendieron que se necesitaba una organización católica que luchara para captarse el interés y el apoyo del pueblo católico del país para emprender una campaña digna, encaminada a mejorar las relaciones raciales.

Lo primero que hicieron fue auspiciar una serie de radiodifusiones en 1932 con el título de "La Hora Católica Interracial". Este programa de radio logró su cometido. Los locutores, clérigos y seglares, tanto blancos como negros, presentaban con asombrosa realidad el cuadro horrendo del daño moral y graves consecuencias del prejuicio, la apatía e indiferencia, y en esa forma los programas fueron conquistando poco a poco nuevos miembros para el grupo.

A principios de 1934 se celebró en el Ayuntamiento de la ciudad de Nueva York, la primera Reunión Interracial Católica, con el consentimiento y apoyo del Cardenal Hayes, ya fenecido. Más de ochocientas personas, católicas y no católicas, blancas y negras, asistieron a la reunión y oyeron a

distinguidos oradores en el tema de las relaciones raciales. Se aprobó una resolución para nombrar un comité compuesto de personas de ambas razas, el cual se encargaría de trazar los planes para la fundación de un comité interracial católico en la arquidiócesis de Nueva York. Este comité celebró reuniones durante todo el verano bajo la dirección del Padre LaFarge, llegó a un acuerdo sobre los principios y planes a seguir y redactó su constitución. Este fue el comienzo del primer Consejo Interracial Católico de los Estados Unidos.

La posición del negro

En las primeras reuniones los directores del Consejo hicieron un estudio intenso del lugar que ocupaba el negro en la vida del país, así como de las dificultades con que tropezaban las misiones católicas de la raza de color y la actitud racial de las instituciones, organizaciones católicas y seculares influyentes.

Encontraron que otras agrupaciones católicas ya se habían interesado en el problema. Estaba, por ejemplo, la Federación de Católicos de la Raza Negra, la cual había celebrado un número de reuniones anuales en diferentes partes del país. Originalmente, este grupo se componía únicamente de católicos de raza negra, pero más tarde se convirtió en una organización interracial. Había logrado poner de manifiesto las necesidades específicas de los católicos de raza negra y abogaba porque se reconocieran al negro sus derechos de ciudadano y también de católico. Aunque este grupo precursor realizó una valiosa labor, despertando el interés de los católicos blancos en el problema racial, no estaba, sin embargo, bien organizado o preparado para llevar a cabo una fuerte campaña educativa que tendiera a mejorar las relaciones raciales.

El Consejo fue ayudado inmensamente por un grupo de eclesiásticos conocido como la Conferencia Eclesiástica del Nordeste en Pro del Bienestar del Negro. Esta organización fue fundada en 1933 y se componía de un número de religiosos diligentes que se interesaban en el apostolado de los negros. Empezó un plan extenso destinado a estimular el interés de sus compañeros en el oficio en la difícil situación en que se encontraban los católicos de raza negra y las misiones de esta raza en el país.

Para dar comienzo a su plan educativo, el Consejo llevó primero a cabo un estudio intenso y esmerado de los muchos problemas y vicisitudes que tenía que afrontar la raza negra en los Estados Unidos. Con esta investigación, el Consejo se dio perfecta cuenta de la posición desventajosa que ocupaba el negro en el país, así como de las causas y consecuencias de la tradición de inferioridad racial que por tanto tiempo había soportado el negro y que tan arraigada estaba en él. Los miembros del Consejo reconocieron que la posición del negro, como ciudadano, violaba los principios fundamentales en que fue fundado nuestro gobierno y según los cuales debe tratarse a todos los seres humanos por igual. También se dieron cuenta de que muchas de las privaciones y dificultades que sufría el negro norteamericano no estaban en concordancia con la doctrina que a través de siglos ha venido respaldando la Iglesia en cuanto al respeto, dignidad y derechos que son patrimonio del hombre.

Resultados del estudio

El estudio reveló que las condiciones de vida en muchas regiones habitadas por negros eran casi aterradoras; que la falta de trabajo y el número de aquéllos que vivían del socorro eran mucho más altos entre la raza negra que entre los demás grupos; que a los trabajadores de raza negra raras veces se les daba empleo a base de su habilidad y que, a excepción del Servicio Civil, los negros, por rareza, eran empleados en otros campos en que pudieran hacer uso de su pericia y, menos todavía, en aquellos puestos destinados a individuos de la raza blanca.

Notaron, alarmados, la falta de lógica en la actitud asumida por el ciudadano blanco y el contribuyente, que reconocían que las instituciones públicas y privadas tenían que invertir grandes sumas de dinero para reparar los estragos causados por la falta de trabajo, la pobreza y la inseguridad que reinaban entre la población negra de nuestras ciudades, pero que, por otra parte, rechazaban toda indicación hecha por aquéllos que se interesaban en que se crearan nuevas oportunidades de empleo para los negros y en que se implantaran jornales de que pudieran depender para su subsistencia. Ciertamente un observador que estudió bien la situación hizo estas manifestaciones: "Nueva York gasta millones en sus obras de socorro y caritativas, en tanto que, por otra parte, siguen prevaleciendo en el país en general la indiferencia y oposición a que se eliminen las barreras y restricciones que crean esas graves condiciones sociológicas."

Consejo Interracial Católico

El plan que llevaba a cabo este Consejo se ha extendido a través de varios años. En sus comienzos se estableció un Servicio Activo de Conferenciantes con el que enviaba representantes a conferenciar en sociedades y organizaciones católicas y agrupaciones religiosas. Más tarde, el Consejo auspiciaba, dos veces al mes, una serie de misas y desayunos en los días de comunión, siempre con el propósito de fomentar las relaciones raciales. El Consejo también ha celebrado numerosas conferencias para discutir el plan racial y atraer el interés y la participación de los católicos influyentes y de las organizaciones activas en el campo sociológico. Durante los últimos once años se han celebrado en el Centro Interracial, semana tras semana, conferencias sobre la cuestión racial. Desde 1934, el Consejo ha publicado semanalmente una revista, la "Interracial Review". Conferencias, debates, publicidad, propaganda, folletos y noticieros enviados a la prensa católica y a la prensa de los negros, son la base del plan que el Consejo lleva a cabo en el campo de las relaciones raciales.

La actividad se ha extendido a otras ciudades, pues con el Consejo Interracial Católico que se fundó en Boston el año pasado, el número de éstos llega ahora en los Estados Unidos a 30. "Los católicos están haciendo una contribución espléndida a la solución del problema racial, participando en la labor de estos consejos", dice el Padre Robert F. Drinan, S. J., decano de la Escuela de Derecho de Boston.

Últimos progresos

Durante los últimos veinte años la cuestión racial ha mejorado grandemente en el país, incluso en la esfera del catolicismo.

Al dar comienzo el plan de defensa y de la producción en masa durante la guerra, el negro fue teniendo más y más oportunidad de trabajar junto al blanco en las grandes fábricas que empezaron a surgir en el país, y ya para fines de la segunda guerra eran miles los que trabajaban en todas ellas. Este experimento dio buenos resultados. En los años comprendidos entre 1930 y 1940, a excepción del Servicio Civil, a los negros no se les daba empleo en los puestos para blancos, ni tampoco como oficinistas o secretarios. Después de veinte años, sin embargo, más y más de estos empleos fueron ofreciéndose a los negros que podían desempeñarlos, gracias, mayormente, al cambio favorable de actitud que hacia ellos empezaban a asumir patronos y empleados por igual, y a los esfuerzos realizados por las comisiones que luchan en favor de que se observe la justicia en la distribución de empleos, las cuales funcionan actualmente con gran éxito en catorce estados y más de 30 ciudades de los Estados Unidos.

La Conferencia de Gobernadores contra la Parcialidad en el Trabajo se celebró en Nueva York en diciembre del año pasado. En ella participaron los gobernadores de 12 estados que tienen en vigor leyes contra la parcialidad en la oferta de trabajo. La Conferencia tenía por objeto mancomunar la experiencia y conocimientos adquiridos en sus estados con la implantación de la ley de Prácticas Equitativas en la Oferta de Trabajo. Fue una reunión estatal de gran trascendencia, en la que se trató uno de los aspectos críticos de los derechos humanos y civiles.

Quince años atrás ninguna de las grandes tiendas, aun en las ciudades del norte, daba empleo de dependientes en sus secciones de ventas a los negros. Hoy día todo eso ha cambiado por completo. La inmensa mayoría de estas tiendas no vacilan en dar trabajo a personas de raza negra, ya sea como dependientes o empleados de oficina, siempre que estén capacitados para desempeñar tales puestos. La mayor parte de los hospitales estuvieron por muchos años negando trabajo a enfermeras de raza negra, pero hoy día son cada vez más los hospitales, públicos o privados, que dan trabajo a enfermeras negras y que han aceptado en su cuerpo de facultativos médicos de esta raza.

Durante generaciones, no hubo negro alguno que pudiera ser admitido a ninguna escuela o universidad de la región del sur que fuese mantenida por el Estado. Hoy día se cuentan por centenares los negros que pueden ingresar a la mayoría de estas instituciones sin causar la menor perturbación o incidente. Aquellos negros que anteriormente hallaban dificultades en conseguir plazas de maestro, hoy día se encuentran figurando en la facultad de una escuela pública o universidad en diferentes partes del país.

El año pasado, al celebrar su convención anual, la Southern Association of Colleges and Secondary Schools (Asociación de Colegios y Escuelas de Enseñanza Secundaria del Sur), organización docente acreditativa de primer orden, aceptó casi por unanimidad, mediante votación, el ingreso de 19 colegios y universidades de la raza negra como miembros regulares. Esta es la primera vez que a los colegios de los negros se les ha considerado completamente acreditados para figurar en ese plano, lo cual demuestra que su nivel educativo es igual al de las demás instituciones que se aceptan como miembros.

Hasta hace siete años la Secretaría de Defensa consideraba necesario continuar con la práctica de mantener la separación de razas en las fuerzas armadas y de ahí que hubiesen destacamentos de blancos y destacamentos

de negros. Hoy día, en todas las divisiones de las fuerzas armadas: el ejército, la marina y las fuerzas aéreas, existe la integración.

Hasta hace dos años, en los trenes y estaciones ferroviarias del sur había sitios separados para blancos y negros; pero recientemente los tribunales prohibieron esta clase de parcialidad y los vehículos de transporte públicos ya empiezan a cumplir con esas disposiciones. La mayoría de las asociaciones médicas rehusaban, hasta hace pocos años, aceptar como miembros a médicos de raza negra. Hoy día muchas de esas sociedades han abandonado tales prácticas. El Colegio de Abogados de los Estados Unidos y varios Colegios de Abogados estatales, en el pasado se negaban a aceptar como miembros a abogados de raza negra, pero no hace mucho el Colegio de Abogados de los Estados Unidos, votó para que se admitiera a los abogados negros, y esta misma actitud la están adoptando ahora más y más los colegios de abogados estatales. Este es uno de los campos principales donde el problema racial ha mejorado grandemente.

Hablando en síntesis, de los últimos progresos logrados en la cuestión racial, Roy Wilkins, secretario ejecutivo de la Asociación Nacional para el Adelanto de la Gente Negra (NAACP), escribe lo siguiente:

"Tres grandes progresos alcanzados en el frente de las relaciones raciales durante 1957 fueron de tal magnitud que eclipsaron por completo a los demás acontecimientos habidos durante el año a consecuencia de la lucha incesante por abolir la parcialidad y la segregación raciales. Estos progresos fueron: (1) la promulgación de la Ley de Derechos Civiles, el primer estatuto de esta clase que el Congreso ha aprobado en 82 años; (2) el empleo de soldados de los Estados Unidos para hacer cumplir el decreto del tribunal federal ordenando la admisión de nueve estudiantes de raza negra a la Escuela Central de Enseñanza Secundaria, de Little Rock, Arkansas, la cual era anteriormente una escuela de blancos; y (3) una ordenanza de la ciudad de Nueva York censurando la parcialidad racial y religiosa en los edificios privados, primera medida de esta clase que se ha aplicado como ley en una localidad de los Estados Unidos.

"Los adelantos logrados en 1957 han sido verdaderamente alentadores. El Decreto de Derechos Civiles faculta al gobierno federal para intervenir y proteger el derecho al voto y establecer un mecanismo que ejerza ese poder. La ley estableció, además, una Comisión de Derechos Civiles en la que están representados ambos partidos y la cual tendrá a su cargo la investigación de toda infracción del derecho al voto y de otros derechos civiles".

En 1934 la mayoría de los colegios católicos del norte no admitían estudiantes católicos de raza negra. Hoy día, sólo pocas de esas instituciones rehusan admitirlos. Veinte años atrás en casi ningún seminario figuraban los negros; pero hoy día la mayor parte de los seminarios del sur, y también en el norte, admiten candidatos negros para el sacerdocio. Anteriormente, sólo dos o tres órdenes religiosas sacerdotales aceptaban novicios de raza negra. Lo mismo puede decirse de las hermandades, las cuales admiten hoy día negros en sus comunidades. Las órdenes de mujeres están haciendo lo mismo. Por el año treinta, no más de tres de las órdenes de hermanas aceptaban postulantes negras. Hoy día, más de 30 de esas comunidades aceptan mujeres de raza, siempre que reúnan las cualidades necesarias.

Mucho antes del trascendental fallo pronunciado últimamente por el Tribunal Supremo, ordenando la integración en las escuelas públicas, varias de las diócesis católicas del sur habían iniciado ya la integración en sus escuelas parroquiales. Muchos de los negros que no pertenecen a la religión católica han declarado que en el sur las escuelas católicas están generalmente cinco años más adelantadas que las escuelas públicas en cuanto a la integración del estudiante negro.

Mirando cómo eran las cosas años atrás y notar el progreso realizado, las organizaciones que han luchado por la causa, como el Comité Católico del Sur y los Consejos Interraciales Católicos se enorgullecen, y muy lógicamente, del importante papel que han desempeñado en el movimiento interracial católico, el cual ha hecho una aportación muy valiosa a la solución que a la larga ha de tener el problema nacional más serio que han confrontado los Estados Unidos: lograr que todos sus ciudadanos tengan los mismos derechos y responsabilidades.

¿Conoce Ud. nuestra publicación

"El Mensajero"?

Revista que no debiera faltar en todo hogar Centroamericano. Portada a todo color (en cinco tintas). Texto ilustrado por fotos y dibujo lineal. Secciones interesantísimas.

Suscripción anual (once números) ₡ 3,00 El Salvador y \$US 1,50 para el resto de Centroamérica.

Pida ejemplares de propaganda sin compromiso.